

Crecimiento económico y demografía en sociedades proto-industriales

CARLOS RIOJAS LÓPEZ¹

Resumen

El objetivo de este ensayo radica en presentar el papel que han jugado los principales factores demográficos que se vinculan con sociedades que experimentaron un modo de producción proto-industrial. De igual forma, intenta explicar cómo estas variables influyeron a través del tiempo para moldear el devenir demográfico durante los siglos XVIII y XIX. La abrumadora mayoría de los textos que estudian la formación de sociedades proto-industriales hacen referencia a la dinámica demográfica a través de una serie de indicadores como la edad del matrimonio, la fecundidad o el tamaño del grupo doméstico, incluso, estas variables toman un papel central en el debate académico, por tanto, este trabajo propone reconocerlas como piezas clave de la columna vertebral que sostiene a la teoría proto-industrial. Asimismo, intenta responder al siguiente cuestionamiento: ¿cuáles son los factores demográficos a considerar que nos ayuden a explicar la evolución de los primeros pasos del proceso de industrialización?

Antecedentes

Antes de iniciar con la exposición, me gustaría aclarar algunos aspectos sobre el presente ensayo con la finalidad de diluir dudas, sobre todo de algunos lectores que esperan encontrar cosas que aquí no hay; sin embargo, les brindaré unas pistas en dónde posiblemente las encontrarán. Este ensayo forma parte de una investigación más amplia cuyo objetivo central es hacer una revisión sobre los elementos teóricos expuestos

-
1. Profesor Investigador del Departamento de Estudios Regionales (Ineser), CUCEA Universidad de Guadalajara. Especialista en desarrollo regional e historia económica regional, fundamentalmente en el occidente de México. Sus principales líneas de investigación son los procesos de industrialización durante el siglo XIX y estrategias de desarrollo regional comparado durante el siglo XX en sociedades que han experimentado una transformación institucional. Correo electrónico: criojas@cucea.udg.mx.

en las últimas tres décadas del siglo xx que le dieron origen al modelo proto-industrial, para posteriormente revisar las evidencias empíricas en el occidente de México a principios del siglo xix para determinar qué tan pertinente resulta dicho esquema teórico a fin de explicar los inicios de la industrialización en nuestro país.²

Cuando hablo de sociedades proto-industriales, en términos resumidos, me refiero a aquéllas que experimentaron un proceso de industrialización antes de la industrialización, cuya manifestación principal se encontró en el trabajo a domicilio en el medio rural y lo que permitió distinguirlas de las tradicionales características económicas de las sociedades agrarias, por ende se separan de las pre-industriales. Es decir, en las áreas rurales no solamente se hacían labores agrícolas, había toda una gama de empleos que fueron más allá de la agricultura. Asimismo, es posible que algunos de los elementos que desataron el crecimiento económico y demográfico se encuentren expresados en sociedades pre-industriales o agrarias, pero si el lector localiza la manifestación de todos los elementos señalados aquí y relacionados como se expondrá a lo largo del texto, no está enfrente de una sociedad agraria o pre-industrial, pero si al menos uno de ellos falta en su presencia o relación, no hablamos de sociedades proto-industriales. Es importante insistir que hasta el momento no conozco algún autor serio que hable de varios “tipos” de sociedades proto-industriales; sin embargo, ello no significa que se descarten las variedades en las mismas. Bajo la óptica de la economía evolucionista,³ las sociedades proto-industriales presentaron características similares que se pueden catalogar como de “tipo proto-industrial”, como seguramente existen de “tipo agrícola” o de “tipo pre-industrial”, donde cada tipo encuentra algunos grados de variabilidad; pero si hablamos de “tipos” (estricto plural) de proto-industrialización, probablemente estemos enfrente de una evolución que si bien es cierto guardará cierta relación con el eslabón inferior, no menos cierto es que será necesario estudiar más detalladamente dicha manifestación para sostener o refutar si efectivamente podemos señalar la existencia de varios “tipos” o si nos enfrentamos a otra forma de organización productiva. Hasta el momento, la literatura especializada se ha inclinado a favor de la segunda posibilidad, no hay suficientes elementos para hablar de “tipos” de sociedad proto-industrial.

Con respecto a la división del trabajo, el empleo alternativo por lo general se da en el mismo lugar donde se lleva a cabo el trabajo principal, la migración a los centros urbanos para trabajar en la temporada “muerta” es un fenómeno del sistema capitalista de producción cuya característica fundamental es la aparición de los mercados de trabajo pagados con dinero. Las sociedades proto-industriales no se caracterizaron por esta movilidad de la fuerza de trabajo. Fue precisamente el trabajo a domicilio uno de sus rasgos fundamentales; pensar que los trabajadores emigran de la ciudad al campo constantemente en este tipo de sociedades es un error lamentable y una insensibilidad al tiempo histórico.

2. Algunos avances de dicha investigación los pueden encontrar en Riojas (2006).

3. Hodgson (2008: 400-401).

Por lo tanto, los lectores familiarizados con la discusión sobre la proto-industrialización no encontrarán ninguna aportación “nueva”, “reciente” o “fresca”, salvo que se trata de uno de los pocos recuentos de los factores demográficos de esta discusión elaborado originalmente en español. Sin embargo, creo que sí es pertinente hacer un alto en el camino y preguntarse ¿cuáles han sido los factores que desataron el proceso de industrialización? Este recuento teórico encuentra uno de sus fundamentos en lo siguiente: en muchos de los trabajos de “historia económica” elaborados en México no hay una reflexión teórica sobre los mismos. Es importante insistir en la revisión teórica, debido a que la “historia económica” que se hace en México, en su gran mayoría, adolece de esa revisión como un primer paso para aportar elementos de comparación internacional con evidencias empíricas que las respalden. Incluso, no es raro encontrar en los trabajos de “historia económica” del occidente mexicano una recopilación de hechos documentados que al final de cuentas difícilmente supera esa visión testimonial que aporta poco a la Histórica Económica como ciencia. Tengo la intención de superar la etapa testimonial.

Finalmente, aunque en el texto no se dice de manera explícita, debido a que tengo un mayor interés en rescatar los principales elementos teóricos de la discusión, la mayoría de los trabajos que cito cuentan con un profundo análisis empírico basados en documentos de primera mano que constatan, en tiempo y espacio definidos, el conjunto de las aseveraciones que hago en este ensayo, los interesados en encontrar casos específicos pueden acudir a dichos materiales para convencerse de los hechos que abrazan a la teoría protoindustrial. Y si aún esperan encontrar datos relativos a México, cuando corresponda, pueden consultar otros de mis trabajos dedicados específicamente a subsanar dicha laguna para el centro occidente del país.⁴

Introducción

La abrumadora mayoría de los textos que estudian la formación de sociedades proto-industriales hacen referencia a los factores demográficos, incluso, estas variables toman un papel central en el debate académico, por lo tanto resulta indispensable reconocerlas como piezas clave de la columna vertebral que sostiene a la teoría proto-industrial. Sin embargo, nos cuestionamos lo siguiente: ¿cuáles son los factores demográficos a considerar de tal forma que nos ayuden a explicar la evolución de los primeros pasos del proceso de industrialización? El objetivo de este ensayo radica en presentar el papel que han jugado los principales factores demográficos que se vinculan directamente con la proto-industrialización, y su vez, explicar cómo éstos influyeron a través del tiempo para moldear este tipo de sociedades.

Por lo tanto, en primer lugar consideraremos la manifestación del crecimiento demográfico, donde intervienen directamente una serie de variables económicas, institucionales o culturales; asimismo, es factible distinguir elementos secundarios en el

4. Riojas (2003), Riojas (2006a).

esquema explicativo de la proto-industrialización que pueden impulsar el incremento poblacional, pero no por su carácter supletorio en esta teoría han sido menos importantes en interpretaciones más amplias sobre los procesos de cambio económico en general; en ocasiones, todo este conjunto de factores se articula con mecanismos de reproducción demográfica que le dan sentido al incremento de los habitantes en una sociedad determinada. En la segunda parte se hará referencia a las divisiones del trabajo, las cuales se presentan tanto desde la perspectiva endógena como exógena con respecto a los grupos domésticos. Como tercer y último punto, se profundizará sobre la estructura de los grupos domésticos y la influencia de los distintos contextos, lo anterior tiene una relación directa con la dimensión del grupo doméstico y las distintas estrategias que implementan sus miembros para sobrevivir en un medio ambiente caracterizado más por la precariedad que por la abundancia.

1. El crecimiento demográfico

Si pretendemos entender la naturaleza del crecimiento demográfico y su vinculación con la formación de sociedades proto-industriales, la separación tajante de los principales elementos constitutivos del incremento poblacional nos ayudará poco a discernir sus articulaciones más recurrentes y específicas. Por lo tanto, creo que es factible alcanzar este objetivo a través de un conocimiento general de las manifestaciones del crecimiento demográfico, de las relaciones concretas con una serie de factores que influyen en este proceso (económicos, institucionales, culturales o biológicos) y el papel que han jugado tres mecanismos esenciales: las prácticas reproductivas, la fecundidad y la mortalidad⁵ (véase esquema 1).

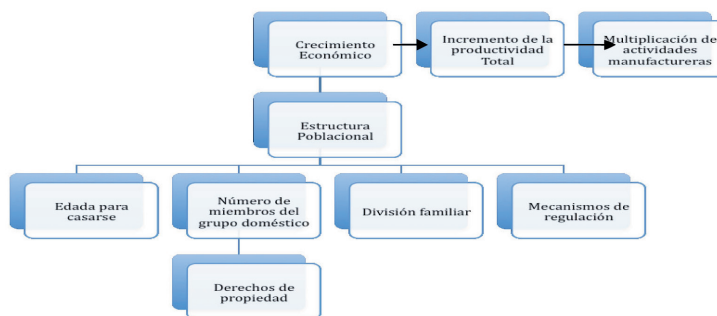
Una de las manifestaciones más evidentes del crecimiento demográfico se encontró en el proceso de urbanización y en la generación de una amplia, así como compleja, estructura ocupacional que pretendía atender las demandas de los nuevos habitantes. Los cambios fueron perceptibles desde el punto de vista tanto cuantitativo como cualitativo.⁶ La aceleración del crecimiento demográfico se articuló simultáneamente con la ampliación del desenvolvimiento económico; la escasez de recursos de toda índole fue otra de sus consecuencias más tangibles, así como la reconfiguración de las relaciones de producción en los territorios circundantes de sociedades inminentemente agrícolas, las cuales buscaban adaptarse al nuevo contexto demográfico. Lo

5. La visión inicial de Franklin Mendels sobre el papel de la dinámica demográfica en el contexto de la proto-industrialización era aparentemente más estrecha debido a que en su trabajo de 1972, basado en el caso de Flandes, presentó los resultados de una regresión que demostraba una relación positiva entre el número de matrimonios y los precios de lino (Mendels, 1972: 250). Sin embargo, al estudiar de manera detallada cada una de las variables que el modelo contempló, y al vincularlas con un contexto histórico más amplio, ha sido necesario incluir los elementos que hemos enunciado, tal y como lo han hecho algunos estudios posteriores a 1972 citados a lo largo de este trabajo.

6. Boyer (1989): 99.

anterior fue aún más claro en sociedades que experimentaron una transición hacia la consolidación de formas productivas vinculadas con la proto-industrialización.⁷

Esquema 1.
Mecanismos y resultados del crecimiento económico



Por otra parte, existe una serie de factores susceptibles de relacionarse directa e indirectamente con el crecimiento demográfico, algunos de ellos tomaron un carácter explicativo en la articulación del modelo proto-industrial; mientras que otros factores, no obstante su importancia, serán considerados de manera tangencial en este estudio dados los objetivos que pretendemos alcanzar. Iniciamos con este último subgrupo, donde subrayamos el papel que jugó la generación y la transmisión de energía bajo distintas modalidades, donde sobresalía la energía derivada de las actividades agrícolas, concretamente nos referimos a aquélla en forma de alimento. Con el incremento de la oferta alimenticia también aumentó la capacidad para apropiarse de nueva energía e impulsar el proceso de trabajo, asimismo, se extendió y profundizó la frontera de posibilidades de crecimiento económico y la capacidad de reproducción social. Es importante insistir que estos eventos dependieron de una proporción no desdeñable de energía disponible. A través del tiempo, la producción de energía ha superado de manera notable el ritmo de crecimiento demográfico.⁸

Otro factor relacionado con el aumento poblacional ha sido el medio ambiente. El contexto biológico y los distintos escenarios derivados de éste incrementaron o disminuyeron el riesgo en la reproducción social. Lo anterior ha motivado a algunos estudiosos de la demografía a señalar la trascendencia de reconocer la convergencia entre el crecimiento demográfico y el nicho biológico; en otras palabras, es importante tomar en cuenta la influencia del medio ambiente en la trayectoria vital de los distintos organismos, donde obviamente se incluye a los seres humanos. A dicho enfoque lo

7. Kriedte, Medick y Schlumbohm, (1986): 114-115; Jeannin (1980): 55; Mendels (1972: 252).

8. Cipolla (1990: 33, 37, 55, 59 y 64).

han denominado demografía ecológica.⁹ En esta misma línea de reflexión destacamos la higiene pública, que durante gran parte del siglo XIX fue un asunto de vida o muerte en las incipientes concentraciones tanto urbanas como rurales, especialmente en torno a los diversos espacios productivos. Si anteriormente habíamos mencionado que la cantidad de alimentos influyó en el crecimiento poblacional, algo similar se puede argumentar en cuanto a la calidad, esencialmente si hablamos de nutrientes. Este evento repercutió en el recorrido seguido por la curva del crecimiento demográfico. Los fenómenos climatológicos, derivados de un medio ambiente en particular, fue otra variable de consideración, las inherentes dificultades de un manejo adecuado y de la adaptación o transformación de las condiciones de alojamiento han influido en la dinámica demográfica a través del tiempo en distintas sociedades.¹⁰

A la lista de factores se agrega una serie de variables vinculadas con las principales transformaciones productivas experimentadas durante los siglos XVIII y XIX, especialmente la transición hacia una economía industrial tuvo un impacto directo en el crecimiento demográfico.¹¹ A la asociación entre elementos económicos, sociales y reproductivos que cambiaron con el devenir del tiempo se le ha conocido como la transición demográfica; sin embargo, se han levantado algunas críticas en cuanto a la generalización de sus argumentos e imprecisiones al momento de estudiar situaciones concretas,¹² por lo tanto, le prestaremos mayor atención a la interpretación emanada del modelo proto-industrial. No solamente las actividades relacionadas con el temprano desenvolvimiento en las labores manufactureras o industriales afectaron al crecimiento demográfico. Para el caso latinoamericano a finales del siglo XVII y principios del XVIII el *boom* minero, sustentado en una debilitada economía esclavista, en la región brasileña de Minas Gerais repercutió en el número de habitantes, lo que inevitablemente impulsaría otro tipo de tareas económicas vinculadas con un sistema proto-industrial.¹³

Los cambios en la economía agraria también contribuyeron en la tendencia aquí relatada, las transformaciones fueron tanto exógenas como endógenas. Por lo que concierne a las primeras se puede mencionar el aumento del comercio de corta y larga distancia. La intervención del capital comercial solucionó en gran parte el financiamiento que requería la producción e impulsó la circulación de las mercancías entre el campo y la ciudad, este sistema se apoyó en el establecimiento de zonas comerciales en torno a los centros de consumo y producción más cercanos o mejor comunicados entre ellos. Por lo que toca a los factores endógenos, el incremento de la productividad abrió nuevas perspectivas en las economías inminentemente agrarias, se liberaron recursos y se atrajeron nuevos capitales que fueron invertidos en procesos productivos no-agrícolas, como la producción de manufacturas. Lo anterior también se sustentó

9. Low, Clarke y Lockridge (1992: 1).

10. Hart, (1998: 218-19); Crosby (1999: 100).

11. Cailly (1993: 20).

12. Cipolla (1990: 116); Low, Clarke y Lockridge (1992: 1).

13. Bergad (1996: 67); Libby (1991: 8).

en la creciente polarización social entre los diversos grupos que radicaban en el medio rural, las sociedades agrarias más avanzadas lograron superar el fantasma del fenómeno maltusiano al aumentar la oferta de alimentos y el ingreso per cápita, además, lograron romper con la autarquía del grupo doméstico campesino, según la concepción Chayanov, para superar la escasez de trabajo, el problema cíclico de la cosecha del verano, e iniciar un proceso de transformación hacia formas productivas vinculadas con la proto-industrialización.¹⁴ Un resultado de la complejidad vivida en el medio rural fue la paulatina y creciente importancia que adquirió el trabajo doméstico como una estrategia que impulsó la reproducción de los miembros del hogar, situación que causaría una serie de efectos desequilibrantes.¹⁵

Al menos es factible reconocer tres mecanismos esenciales para el crecimiento poblacional y surgimiento de sociedades proto-industriales. Al primero de ellos lo denominamos las prácticas reproductivas, independientemente si éstas se generan en un contexto institucional específico como lo fue el matrimonio; el segundo fue la fecundidad y finalmente tenemos la mortalidad. Por lo que concierne a las prácticas reproductivas, algunos autores han señalado la correlación que existía en Irlanda durante el siglo XIX entre la alta proporción de tejedores, o trabajadores a domicilio de carácter manufacturero, y la cantidad de infantes en áreas caracterizadas por una alta densidad poblacional y escasa tierra disponible; a ello se agregan las altas tasas de matrimonios relativamente jóvenes.¹⁶ Incluso, este fenómeno se observó en Inglaterra desde el siglo XVIII; es decir, el nuevo impulso al incremento demográfico se relacionaba directamente con los cambios del salario real, derivados de las transformaciones económicas vinculadas con los procesos manufactureros y los patrones de nupcialidad, donde destacaba tanto una disminución en la edad del matrimonio como la proporción de los mismos.¹⁷ El funcionamiento de estas relaciones, típicas en sociedades proto-industriales en distintos entornos, consolidó el crecimiento demográfico respaldado en una ampliación del horizonte económico de las familias, campesinas y no campesinas, que indagaban en otras áreas de la vida económica; también influyó el adelanto en la edad del matrimonio y la formación de nuevos grupos domésticos. A ello es necesario agregar el papel de la migración, dado que se transformaron en zonas de atracción gracias a la creación de nuevas oportunidades de empleo, situación no exenta de manifestaciones de precariedad o pobreza.¹⁸

El segundo mecanismo es la fecundidad, la cual se ha vinculado bajo diferentes perspectivas con el matrimonio y las prácticas reproductivas en general.¹⁹ El crecimiento poblacional tuvo sus efectos en el mercado de la fuerza de trabajo al abaratar la mano de obra con respecto a otros factores productivos.²⁰ La mayoría de la biblio-

14. Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 13, 19, 27 y 28); Jeannin (1980: 56); Mendels (1972: 242).

15. Almquist (1979: 700); Poos, (1989: 802).

16. Almquist (1979: 710 y 717).

17. Goldstone (1986: 9, 14, 26 y 30).

18. Mendels (1976: 203); Kitching (1983: 234); Libby (1991: 2).

19. Poos (1989: 810).

20. Cipolla (1990: 149).

grafía que ha sido consultada para efectos de este trabajo señala a la transformación económica, con sus diferentes matices,²¹ como uno de los principales factores desencadenantes de los cambios positivos en la tasa fecundidad en los siglos xvii y xviii; cabe mencionar que esta dinámica no fue homogénea a través del espacio debido a que en regiones con una tendencia a la especialización manufacturera fue más intenso el proceso a fin de sustentar los nuevos ritmos de trabajo,²² esta situación evolucionó hasta que se registraron caídas en la tasa de fecundidad en el siglo xix.²³ Sin embargo, también existen opiniones que señalan la influencia de algunas instituciones en el incremento de los habitantes vía la fecundidad, concretamente se refieren a la concesión económica derivada de la Ley de Pobres británica para el mantenimiento de infantes, lo cual funcionó como un incentivo; esta visión malthusiana desafía a otras variables explicativas como los aumentos del ingreso derivados de actividades agrícolas, la disponibilidad de vivienda o la misma densidad demográfica.²⁴ Independientemente de la postura que se tome con respecto a estos enfoques, un elemento central en el debate ha sido la participación de la población infantil en la producción y sus repercusiones en la estructura de las edades, situaciones que pueden ser concebidas bajo una perspectiva del incremento en el potencial productivo o en la reserva de mano de obra para un futuro cuando ésta podía contratarse fuera del grupo doméstico.²⁵

El tercer y último mecanismo de consideración es la mortalidad, la cual es concebida bajo dos enfoques: primero, como mecanismo regulador del crecimiento demográfico cuyas pirámides poblacionales reflejan la irregularidad en los grupos de edad, además el comportamiento de la mortalidad infantil ha sido considerado como una aproximación aceptable de las condiciones sociales, económicas, médicas y de salud pública en general de cualquier espacio de estudio a través del tiempo.²⁶

Segundo, contrariamente al anterior, la disminución de las muertes se manifestó a través de una regularidad de los distintos grupos poblacionales de la pirámide poblacional, la cual posee una consistente base pero sin ser tan amplia como su similar en las sociedades agrícolas, asimismo, refleja el aumento de la población en general y de la infantil en particular, lo que implica la estabilización de algunas condiciones económicas y sociales propias de las sociedades que tienden hacia una maduración de sus procesos de urbanización e industrialización.²⁷

21. Pérez (2003: 279); Goldstone (1986: 9).

22. Mendels (1984: 946); Schillekens, (1997: 651); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 125 y 133).

23. Andorka, Levine y Tilly (1986: 323); Desama (1981: 148).

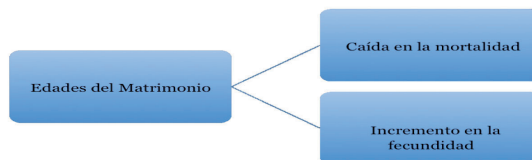
24. Boyer (1989: 93, 106 y 112).

25. Archetti (1984: 258); Almquist (1979: 710).

26. Hart (1998: 215).

27. Cipolla (1990: 100 y 101); Goldstone (1986: 5).

Esquema 2.
Principales mecanismos del crecimiento demográfico
en sociedades proto industriales.



2. Las divisiones del trabajo

Dentro de lo que he denominado las divisiones del trabajo es factible reconocer al menos dos tipos, diferentes pero complementarios. El primero se caracterizó por ser esencialmente exógeno; es decir, se vinculó con los primeros trazos de una incipiente diferenciación sectorial de las actividades económicas, con sus respectivas distribuciones de labores en un mercado de mano de obra cada vez más sólido y diversificado. Mientras que el segundo tipo, de carácter endógeno, se relacionó esencialmente con el funcionamiento interno de los grupos domésticos y la distribución de papeles entre los miembros del hogar.

Por lo que respecta a la primera división mencionada, destaca que el incremento constante de la población fue uno de los prerequisites para llevar a cabo la división de tareas entre la agricultura y la manufactura. Incluso, para algunos autores no es posible entender el crecimiento demográfico y los cambios en la fertilidad sin tomar en cuenta la estrecha retroalimentación con las coyunturas agrarias. Con la industrialización estos fenómenos se desvincularon lentamente; es decir, era necesario que el entorno agrícola respondiera positivamente a fin de lograr la continua reproducción de los habitantes.²⁸ Es importante subrayar que en este contexto de transformación la agricultura de subsistencia, como principal fuente de ingreso, se alternaba con labores manufactureras y no a la inversa, como bien lo subrayan algunos autores.²⁹ Dado el carácter eminentemente temporal de las faenas en el campo, el trabajo doméstico se suspendía para dar paso a la siembra y a la cosecha, no obstante a la continua demanda de los comerciantes por bienes manufacturados finales, dicha estrategia económica completaba el ingreso familiar.

Por otra parte, las actividades del trabajo doméstico se multiplicaron gracias a su modesta mecanización, a la ocupación de nuevos espacios y a la centralización comercial en torno a las ciudades así como a sus áreas de influencia.³⁰ A ello se suma una

28. Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 45 y 126); Goldstone (1986: 27).

29. Gullickson (1981: 189); Cailly (1993: 27); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 73).

30. Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 19); Gullickson (1981: 199).

mayor participación e intensificación de la agricultura y la manufactura en los diversos circuitos internacionales, tal y como se registró en Europa desde el siglo xviii, situación que impulsó una alza generalizada de la productividad.³¹ Este tipo de actividades evolucionó de manera paulatina desde los tejedores domésticos que trabajaban para el autoconsumo, hasta aquellos que vendían sus mercancías a otras personas que se dedicaban a distribuir los productos en distintos mercados, pasando por el encargo especializado de algún comerciante; evidencias de lo anterior fueron registradas en la Galicia del siglo xviii.³²

Otro factor exógeno de la división del trabajo en espacios proto-industriales fue la reducción de efectivos que laboraban en la agricultura, lo que lentamente abrió la vía hacia un mercado de trabajo manufacturero con un impacto supra-regional, cuya característica inherente fue su mayor regularidad y continuidad con respecto a las otras actividades del sistema económico. Dicho cambio dio como resultado una separación aún más nítida entre agricultura y manufactura,³³ pero sin ser completamente clara y definitiva debido a que a través de la historia la cohabitación de actividades agrícolas y manufactureras, incluso comerciales, ha sobrevivido por varios siglos.³⁴ Si la fuerza de trabajo era un factor relativamente abundante, entonces los pagos a la misma tenderían a disminuir, situación que indujo a los miembros de las familias a trabajar en actividades manufactureras por una remuneración relativamente baja, que en ocasiones ni siquiera cubría los niveles de subsistencia básica; lo anterior se debía a que estas personas veían en las manufacturas un complemento para el ingreso familiar total. Algunos estudios señalan que en las regiones consideradas como proto-industriales durante el siglo xix, cerca de 25 por ciento de la población estaba inmiscuida en el trabajo doméstico.³⁵

En lo que concierne a la segunda división señalada (endógena), un factor que incidió en la estructura familiar fue la división de las tareas productivas al interior del hogar. En un principio resulta complicado, a falta de fuentes al respecto, hacer una tajante división del tiempo de trabajo femenino dedicado a labores propias del hogar (como cuidar a los niños) y aquel dedicado a producir bienes que posteriormente serían intercambiados fuera del núcleo doméstico. El proceso de industrialización transformó esta repartición de tareas domésticas entre hombres y mujeres al tomar mayor trascendencia el trabajo femenino en la transformación de materias primas al interior

31. Hendrickx (1997: 428).

32. Carmona (1984: 42 y 42).

33. Deyon (1984: 880); Goldstone (1986: 29).

34. La alternancia de los trabajos agrícolas y manufactureros, e incluso de comercialización, ha dependido de una conjunción de factores económicos, sociales e institucionales. Una vez que se registra una separación más clara entre estas actividades no significa que el vínculo entre ellas quede totalmente roto, la retroalimentación puede subsistir, bajo modalidades múltiples e incluso modos de producción diversos a través del tiempo. Para el caso mexicano de Oaxaca consúltese a Cook (1984: 62); mientras que para regiones de la Nueva Galicia y la Nueva España también se registraron este tipo de divisiones desde el siglo xvii, donde se incluyó la particular influencia de la minería (Calvo, 1994a: 217 y 223; Calvo, 1994: xvii y xix).

35. Hendrickx (1993: 323 y 326); Levine (1996: 102).

del hogar, que después eran dirigidas a los distintos mercados.³⁶ De esta forma, tanto las mujeres como los hombres consagraban el mayor tiempo posible de sus vidas al trabajo, ya sea agrícola o manufacturero, a tal grado que se alcanzaba una situación de “auto-explotación” de acuerdo con Chayanov. Posteriormente, todos los miembros de la familia participaron en esta dinámica cuyo objetivo fundamental radicaba en hacerse llegar un ingreso extra, el cual fue especialmente importante en tiempos de crisis agrícolas.³⁷

Asimismo, era común que algunos miembros del grupo doméstico buscaran trabajo en otras empresas manufactureras, pero los nuevos ritmos y la disciplina fabril eran difíciles de soportar para estas sociedades con un pasado reciente vinculado al campo.³⁸ La redistribución de los papeles, desde las perspectivas de género y edades entre los miembros del grupo familiar, impactó decisivamente la trayectoria de la proto-industrialización. Mujeres y niños se integraron al trabajo doméstico, lo que implicó reorganizar la vida productiva familiar basada en esta oferta laboral relativamente barata y tendiente a la depreciación,³⁹ pero no solamente el núcleo doméstico fue un centro de producción, también incrementó su importancia como unidad de consumo.⁴⁰ De tal forma que esta transformación al interior del grupo doméstico cambió sustancialmente la economía campesina, la cual tuvo acceso a otro tipo de actividades en el medio rural donde se alternaba el tiempo de trabajo entre la agricultura y las tareas manufactureras.⁴¹ Finalmente, resulta esencial destacar que no necesariamente existió una continuidad entre la familia de espacios agrarios, proto-industriales y proletarios, entre estos tres tipos se presentaron rupturas históricas dignas de ser mencionadas.⁴²

3. La estructura familiar y sus contextos

De acuerdo con los principales argumentos del modelo proto-industrial, la estructura familiar deviene una variable crítica al momento de explicar el comportamiento demográfico de una sociedad en concreto. No obstante la presencia de connotaciones regionales o temporales, se mantiene una conducta sustentada en matrimonios a eda-

36. Blewett (1987: 425); Cailly (1993: 22); Gullickson (1981: 181).

37. Almquist (1979: 702).

38. Lo anterior fue una hipótesis central en el trabajo de Hans Medick (citado por Deyon [1984: 974]). Ideas que fueron retomadas en otros trabajos (Leboutte [1996]: 268).

39. Vandenbroeke, (1996: 242); Levine (1996: 84). Tanto en Europa como en Asia, la importancia femenina en la reorganización de la vida productiva familiar estuvo en función al tipo de actividad económica realizada. Por ejemplo, en la sericultura y en el procedimiento del hilado la participación de mujeres era más acentuada (Saito, [1996]: 130, 144 y 149; Ciriaco [1996]: 311).

40. Kertzer (1991: 163).

41. Pfister (1989: 84).

42. Markus Cerman ([1993]: 306) reconoce que para el caso de Viena no se registra esta continuidad entre ambas familias, contrariamente a lo sucedido en Inglaterra.

des tempranas.⁴³ A través de esta visión es posible relacionar las dimensiones micro y macroeconómica.⁴⁴ Lo anterior encuentra una dinámica particular debido a las relaciones entre los patrones reproductivos, la estructura de los hogares y la expansión de los mercados de trabajo.⁴⁵ Durante la proto-industrialización, las mujeres jóvenes solteras desempeñaron también un papel productivo al trabajar de manera parcial o total en labores manufactureras.⁴⁶

La edad para contraer matrimonio fue crucial en la dinámica reproductiva y la estructura del hogar, debido a que si este evento se manifestaba tardíamente funcionaba como un límite natural en el ritmo reproductivo. De manera general se piensa que la presencia de la proto-industrialización cambió este comportamiento, incentivó hacia la baja la edad del matrimonio e incrementó las tasas de fertilidad, lo que abrió la oportunidad al aumento del número de personas en el grupo doméstico. Este patrón transformó visiblemente la estructura familiar, con algunas diferencias regionales como se ha puntualizado. También se experimentaron cambios en el reparto de las labores al interior, así como su vinculación hacia el exterior dada la multiplicación de actividades productivas.⁴⁷

El grupo doméstico, a través de sus diferentes formas de convivencia (matrimonio, adopción, unión libre, etc.), fue una organización básica para la producción manufacturera durante el periodo proto-industrial; además, si se toma en cuenta el número de personas que podían congregarse, también fue visto como unidad de producción y consumo.⁴⁸ Por lo que toca a su papel como unidad de producción, se argumentó que la mayoría de los miembros del hogar desempeñaban una actividad económica, de tal forma que algunos autores han utilizado el concepto de salario familiar para referirse a la suma de los ingresos individuales del grupo doméstico.⁴⁹ En esta peculiar dinámica, el trabajo femenino fue un elemento clave, no obstante los problemas que han existido para corroborar su verdadera aportación. Lo anterior responde a que muchas mujeres trabajaban de manera informal, irregular o incluso clandestina ante la manifiesta prohibición de la participación femenina en tareas manufactureras por parte de los gremios urbanos artesanales. Asimismo, aún en los registros europeos del siglo XIX, cuando se hacía referencia a las labores del hogar por lo general se señalaba

43. Richard L. Rudolph ([1980]:112) señala cómo las familias de Rusia, independientemente de su actividad económica principal, a través de la historia han contado con más miembros que sus contrapartes de Europa Occidental.

44. Pfister (1996: 79).

45. La estructura del hogar presentó un constante dinamismo, evolucionó hasta considerar al hombre como principal contribuyente del ingreso familiar, mientras que la mujer asistiría a los demás miembros de la familia gracias a sus labores domésticas, situación que incrementó la dependencia económica femenina y consolidó una jerarquía masculina al interior del hogar; este último estereotipo pertenece más a un sistema de producción capitalista moderno que a su similar de corte proto-industrial (Honeyman y Goodman, [1991]: 622; Blewett [1987] 426; Archetti [1984] 253).

46. Blewett (1987: 427).

47. Hareven (1991: 100); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 96); Jeanning (1980: 57).

48. Kriedte, Medick y Schlumbohm (1993: 219 y 225); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1996: 29-71); Ceraman (1993: 292); Cipolla (1990: 38).

49. Honeyman y Goodman (1991: 612 y 623).

como principal ocupación la del jefe de familia, siguiendo las tradicionales leyes que regían la economía doméstica, aunque la aportación en producto tanto de las mujeres como de los niños fuera mayor que su similar hecha por los hombres. Con el avance de nuevas formas de organización laboral, las mujeres ganaron mayor reconocimiento en la esfera productiva.⁵⁰ Por lo que corresponde al grupo doméstico como unidad de consumo, es importante señalar que en las evidencias de Europa, Asia o América era factible encontrar grupos domésticos compuestos por más de una familia o en su defecto miembros que se sumaban a ésta sin tener un vínculo directo, lo que implicaba la pluralidad de las tareas económicas de dichos grupos, así como la ampliación del potencial y la diversidad en el consumo.⁵¹

A medida que se profundizó el análisis sobre la dinámica demográfica en los espacios proto-industriales se ratificó que la edad del matrimonio era una variable clave en la composición de la estructura familiar, tanto en los casos europeos como extra-europeos.⁵² En principio se le dio mayor atención al argumento económico que señala la existencia de una relación directa entre el aumento de los salarios reales, el descenso en la edad del matrimonio, el incremento en la fertilidad y el crecimiento global de la población;⁵³ visión que también coincidió con el enfoque maltusiano en cuanto a los principales mecanismos de reproducción.⁵⁴ El control sobre la natalidad se ejercía a través de la fertilidad. En algunos casos, cuando terminaba el periodo de lactancia la mujer se embarazaba inmediatamente, mientras que en otros el periodo intergénésico era mayor.⁵⁵ El hecho de contraer matrimonio a edades tempranas, según algunas observaciones hechas en Europa durante los siglos XVIII y XIX, incrementaba el potencial reproductivo de la mujer, pero simultáneamente se generaba una presión extra en la dotación relativa de recursos ante el endeble equilibrio entre crecimiento demográfico y fluctuaciones económicas; es decir, se conjugaba una doble racionalidad: la del grupo doméstico y la del mercado.⁵⁶ También es necesario considerar que muchas familias campesinas se veían desposeídas o disminuidas de tierras para lograr su subsistencia, por lo tanto, tenían la necesidad de combinar los trabajos agrícolas con sus similares manufactureros. Aunque no pretendo pasar por alto los distintos casos regionales, que en ocasiones contradicen las predicciones teóricas de la proto-industrialización o no coinciden en su totalidad con ella al revelar distintos patrones reproductivos,⁵⁷ ésta era una problemática generalizada en los principales espacios proto-industriales,

50. Hendrickx (1997: 431); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 202); Honeyman y Goodman (1991: 614 y 616).

51. Aunque en Europa era menos común encontrar el grupo doméstico compuesto por varias familias, especialmente en occidente, se ha debatido bastante sobre las tipologías de las familias europeas durante épocas pre-industriales (Kertzer [1991]: 156 y 158; Rudolph [1980]: 111).

52. Saito (1996a: 546); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 129); Jeannin (1980: 59).

53. Mendels (1972: 241-261); Goldstone (1986: 6, 11, 12 y 19); Schellekens (1997: 643).

54. Boyer (1989: 96 y 98).

55. Houston y Snell (1984: 481); Andorka, Levine y Tilly (1986: 330); Archetti (1984: 266); Kitching (1983: 224).

56. Andorka, Levine y Tilly (1986: 330).

57. Hendrickx (1997: 426); Kertzer (1991: 158); Saito (1996a: 541 y 544); Calvo (1994: xx).

sobre todo cuando la mujer y el hombre estaban integrados al proceso productivo.⁵⁸ Ante la dualidad en la vida económica, las parejas jóvenes no dependían directamente de la herencia familiar, lo que les permitía iniciar su etapa conyugal a edades más tempranas, situación que incrementaba su potencial productivo como grupo doméstico y simultáneamente las conducía a una lenta proletarización en la medida que se regularizaba el trabajo y el ingreso.⁵⁹

De acuerdo con el argumento del párrafo anterior, se le ha dado mayor importancia a las interrelaciones que giraban en torno a mecanismos fundamentalmente económicos. Sin embargo, en la reducción de la edad del matrimonio y su consecuente crecimiento demográfico también intervenían factores culturales, sociales e institucionales. Estas vinculaciones que no han sido exclusivas de los estudios que abordan el fenómeno de la proto-industrialización, sino que también han sido frecuentes en perspectivas más amplias como aquellas que analizan los factores desencadenantes de la Revolución Industrial.⁶⁰ En los factores culturales se toman en cuenta la influencia de los imaginarios colectivos, campos de estudio que han sido reforzados con la historia de las mentalidades y la historia intelectual según la nombran los estudiosos en estas materias,⁶¹ dicha situación se ha visto reflejada en conductas específicas, por ejemplo, se han puesto en relieve las opiniones de los contemporáneos que consideraban la práctica del matrimonio a edades tempranas como una decisión imprudente ante la permanente disminución de los recursos disponibles, especialmente en situaciones extremas como la hambruna de 1847-1848 en Irlanda.⁶² En el mismo caso irlandés, así como en otros casos en América y en Asia, la religión jugó un papel clave en la práctica reproductiva o en el ajuste del crecimiento demográfico.⁶³ En los espacios latinoamericanos la influencia de la Iglesia católica fue determinante al darle prioridad a las leyes biológicas de reproducción y pasar por alto las prácticas anti-conceptivas.⁶⁴ Cuando el proceso de industrialización se intensificó, un argumento más que se agregó a la lista de factores culturales fue el enrolamiento de las mujeres en labores productivas bajo argumentos morales, los cuales suponían que se iba a aminorar la prostitución o la corrupción de la feminidad, además se impulsarían las prácticas reproductivas en el contexto del hogar. Finalmente es importante no olvidar el papel de la costumbre o los convencionalismos que han marcado a las sociedades a través del tiempo.⁶⁵

Los factores institucionales, considerados como el medio ambiente social cuyo resultado se plasma en las articulaciones que se gestan en una sociedad específica desde finales del siglo xvii hasta mediados del siglo xix, también influyeron en las eda-

58. Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 129); Almquist (1979: 700, 701 y 702); Andorka, Levine y Tilly (1986: 335).

59. Goldstone (1986: 31); Hendrickx (1997: 429); Low, Clarke y Lockridge (1992: 18); Poos (1989: 797); Kitching (1983: 227).

60. Cipolla (1990: 34).

61. Engerman, (1986: 339); Andorka, Levine y Tilly (1986: 333).

62. Almquist (1979: 712).

63. Mokyr y O'Grada (1984:488); Washbrook (1988: 82); Andorka, Levine y Tilly (1986: 336).

64. Archetti (1984: 260 y 277).

65. Coffin (1994: 785); Honeyman y Goodman (1991: 613); Kertzer (1991: 174); Schellekens (1997: 649).

des del matrimonio. Los diversos grupos sociales implementaron estrategias múltiples de acuerdo a los cambios experimentados y a las interconexiones que existían entre ellos.⁶⁶ En nuestro caso nos interesa subrayar el papel que jugó la ayuda económica a los hogares por parte de la administración británica, o la capacidad de utilización de las tierras disponibles donde se reflejó la interacción institucional para lograr tal cometido; de igual forma destacó la escasez o la abundancia de bienes, las condiciones generales de salud pública que podrían influir en el ratio hombres/mujeres y en la probabilidad de encontrar pareja; el deseo de contraer o no matrimonio, el estatus social, la herencia familiar, la disponibilidad de parcelas o simplemente la costumbre. Eventos que impactaron la incidencia en los distintos tipos de matrimonio y en la natalidad.⁶⁷ Incluso, en algunos casos el tipo de agricultura y la temporada del año también jugaban un papel importante, por ejemplo, en Inglaterra era común un aumento en los matrimonios durante el otoño en áreas de siembra, inmediatamente después de la cosecha; mientras que en áreas de pastoreo por lo regular los incrementos en el número de matrimonios se registraban en la primavera.⁶⁸

En los factores sociales se ponen en relieve los micro-procesos que influyen directamente en la edad del matrimonio. Entre ellos es factible señalar la disponibilidad y las condiciones de alojamiento de las nuevas familias, así como de sus miembros. La capacidad de enrolarse en actividades económicas alternativas dentro y fuera del grupo doméstico, dadas las fluctuaciones en el empleo y las difíciles condiciones que enfrentaba una población en franco crecimiento fue otro elemento más de influencia en las estrategias familiares de los grupos domésticos; de igual forma el papel de la educación, capacitación de la mano de obra y la diversidad en la oferta de empleo fueron circunstancias que impulsaron la propagación de mecanismos de movilidad social y por consecuencia modificaciones en las edades del matrimonio o estructura familiar.⁶⁹

Una de las principales conclusiones que es necesario tener presente es que si bien es cierto que la tendencia a reducir las edades al momento de contraer matrimonio en los espacios proto-industriales fue generalizada, la cual ha sido considerada como una variable crucial para entender el cambio demográfico de estas sociedades; no menos cierto es que no fue un mecanismo que actuaba de manera automática. No en todas las regiones proto-industriales se llegó al límite inferior en la edad del matrimonio, incluso, en algunas regiones no hubo cambios significativos o éstos se dieron en sentido opuesto.⁷⁰ Para los hogares burgueses mantener altas tasas de fecundidad resultaba irracional desde el punto de vista económico, mientras que para las familias

66. Saito (1996: 552).

67. Low, Clarke y Lockridge (1992: 10, 15 y 21); Mendels (1972: 250); Poos (1989: 803); Rudolph (1980: 113 y 114); Boyer (1989: 97); Schellekens (1997: 639); Almquist (1979: 713); Hendrickx (1997: 431, 435 y 438); Hareven (1991: 103); Goldstone (1986: 16, 24 y 25).

68. Schellekens (1997: 644).

69. García (2004: 658 y 661); Boyer (1989: 102); Goldstone (1986: 26 y 31); Mendels (1976: 213); Poos (1989: 796); Schellekens (1997: 638).

70. Mokyr y O'Grada (1984: 478); Boyer (1989: 95).

proto-industriales, tendientes a la proletarización, fue una estrategia para aumentar la capacidad productiva.⁷¹ No solamente destacó el comportamiento sexual al interior de la familia, sino que el reconocimiento de los nacimientos ilegítimos produjo resultados interesantes en la etapa proto-industrial, fenómeno que se explica en gran medida por la inestabilidad económica y la constante movilidad demográfica.

Conclusión

Entre los principales factores que impulsaron el crecimiento demográfico de sociedades proto-industriales hemos citado aquellos de carácter económico, institucional, cultural, biológico e incluso la capacidad social de producir distintos tipos de energía. Asimismo, tomamos en cuenta otros factores secundarios en el esquema proto-industrial, pero no por ello menos importantes en interpretaciones generales sobre el proceso de cambio económico, entre los cuales pusimos en relieve el medio ambiente, la higiene, los niveles de nutrición y la capacidad para adaptarse a la inherente variabilidad climática. La manifestación del crecimiento demográfico se materializó a través del avance en la urbanización, en los cambios de las economías agrarias, así como en la creciente complejidad de la estructura ocupacional donde las actividades manufactureras jugaron un papel crucial. Lo anterior implica el funcionamiento de mecanismos que dan como resultado el incremento poblacional, a saber: las prácticas reproductivas, el comportamiento de la fecundidad y la mortalidad en general.

Otros elementos de consideración fueron las divisiones del trabajo. Si tomamos como punto de partida el grupo doméstico, tenemos una división del trabajo de carácter exógeno donde intervinieron la incipiente especialización por ramas y sectores productivos, así como la transformación del mercado de trabajo, de igual forma destacó su similar de carácter endógeno, que incluyó el funcionamiento del grupo doméstico, lo que estaba estrechamente relacionado con la estructura familiar.

La estructura familiar fue otro factor demográfico que influyó en la formación de sociedades proto-industriales, la cual se sustentó en la edad al momento de contraer matrimonio o formar un nuevo grupo doméstico. El grupo doméstico se ha concebido bajo una doble perspectiva, es decir, como unidad de consumo y a su vez de producción. Cuando el matrimonio se llevaba a cabo a edades tempranas, implicaba que existían los recursos suficientes para incentivar dicha práctica, tradicionalmente manifestados en el incremento del pago por el trabajo efectuado lo que impulsaba el umbral de la fecundidad con sus respectivas derivaciones en el crecimiento demográfico. No solamente en estas prácticas reproductivas influían elementos de orden económico,

71. Kriedte, Medick y Schlumbohm ([1996]: 33, 40 y 41). En Inglaterra se registró una caída sustancial en la edad de las mujeres al momento de contraer matrimonio y una reducción en el número total de personas solteras (Levine [1996]: 96 y 104). Una situación contraria se observó en Lieja (Leboutte, 1996: 287). Incluso, se ha llegado a dudar que el cambio demográfico se debía a la proto-industrialización al argumentar que hubo factores de mayor peso, sin embargo, la duda no se ha podido corroborar (Ogilvie [1993]: 159-179).

también los contextos institucionales, sociales y culturales contribuyeron a difundir, o en su caso, frenar dicha estrategia reproductiva. Sin embargo, resulta importante subrayar que la edad del matrimonio no fue un mecanismo con una repercusión automática en el crecimiento poblacional.

Bibliografía

- Almquist, Eric L. (1979) "Pre-famine Ireland and the theory of European proto-industrialization: evidence from the 1841 census", *Journal of Economic History*, vol. 39, núm. 3, pp. 669-718.
- Andorka, Rudolf, David Levine y Charles Tilly (1986) "The decline of fertility in Europe: Review Symposium", *Population and Development Review*, vol. 12, núm. 2, pp. 323-340.
- Archetti, Eduardo (1984) "Rural Family and Demographic Behaviour: Some Latin American Analogies", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 26, núm. 2, pp. 251-279.
- Bergad Laird, W. (1996) "After the Mining Boom: Demographic and Economic aspects of Slavery in Mariana, Minas Gerais, 1750-1808", *Latin American Research Review*, vol. 31, núm.1, pp. 69-97.
- Blewett, Mary H. (1987) "Women Shoeworkers and Domestic Ideology: Rural Outwork in Early Nineteenth-Century Essex Country", *The New England Quarterly*, vol. 60, núm. 3, pp. 403-428.
- Boyer George, R. (1989) "Malthus was right all: Poor relief and British rates in South-eastern England", *The Journal of Political Economy*, vol. 97, núm. 1, pp. 93-114.
- Cailly Claude (1993) "Contribution à la définition d'un mode de production proto-industriel", *Histoire et Mesure*, vol. 7, núm. 1-2, pp. 19-40.
- Calvo, Thomas (1994a) "Demografía y economía: la coyuntura en la Nueva Galicia en el siglo xvii", en *Historia y población en México. Lecturas de Historia Mexicana 9* (pp. 205-239), El Colegio de México.
- (1994) "Introducción", en *Historia y población en México. Lecturas de Historia Mexicana 9* (pp. ix-xxi), El Colegio de México.
- Carmona Badía, Xan (1984) "Clases sociales, estructuras agrarias e industria rural doméstica en la Galicia del siglo xviii", *Revista de Historia Económica*, vol. 2, núm. 3, pp. 35-50.
- Cerman, Markus (1993) "Proto-industrialization in an urban environment: Vienna, 1750-1857", *Continuity and Change*, vol. 8, núm. 2, pp. 218-320.
- Cipolla, Carlo M. (1990) *Historia económica de la población mundial*. México: Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Ciriacono, Salvatore (1996) "Venise et la Vénétie dans la transition vers l'industrialisation. A propos des thèses de Franklin Mendels", en René Leboutte (ed.) *Proto-industrialization. Recherches récentes et nouvelles perspectives* (pp. 291-318), Ginebra, Droz.

- Coffin, Judith G. (1994) "Gender and the Guild Order: the Garment Trades in Eighteenth-Century Paris", *Journal of Economic History*, vol. 54, núm. 4, pp. 768-793.
- Cook, Scott (1984) "Rural industry, social differentiation, and the contradictions of provincial Mexican capitalism", *Latin American Perspectives*, vol. 11, núm. 4, pp. 60-85
- Crosby, Alfred W. (1999) *Ecological imperialism. The biological expansion of Europe, 900-1900*. Nueva York: Canto.
- Desama, Claude (1981) "Démographie et industrialisation: Le modèle verviétois (1800-1580)", *Revue du Nord*, vol. LXIII, núm. 248, pp. 147-155.
- Deyon, Pierre (1984) "Fécondité et limites du modèle protoindustriel: premier bilan", *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, vol. 39, núm. 6, pp. 886-881.
- Engerman, Stanley L. (1986) "Slavery and emancipation in comparative perspective: A look at some recent debates", *Journal of Economic History*, vol. 46, núm. 2, pp. 317-339.
- García Peña, Alicia Lidia (2004) "Madres solteras, pobres y abandonadas en la ciudad de México, siglo XIX", *Historia Mexicana*, vol. 53, núm. 3, pp. 647-691.
- Goldstone, J. A. (1986) "The demographic revolution in England: a re-examination", *Population Studies*, vol. 40, núm. 1, pp. 5-33.
- Gullickson Gay, L. (1981) "The Sexual Division of Labour in Cottage Industry and Agriculture in the Pays de Caux, 1750-1850", *French Historical Studies*, vol. 12, núm. 2, pp. 177-199.
- Hareven Tamara, K. (1991) "The history of the family and the complexity of Social Change", *The American Historical Review*, vol. 96, núm. 1, pp. 95-124.
- Hart, Nicky (1998) "Beyond infant mortality: Gender and stillbirth in reproductive mortality before the twentieth century", *Population Studies*, vol. 52, núm. 2, pp. 215-229.
- Hendrickx François, M. M. (1997) "Economic change and demographic continuity: the demography of Borne and Wierden (the Netherlands) in the period of proto-and factory industry, 1800-1900", *History of the Family*, vol. 2, núm. 4, pp. 425-450.
- (1993) "From weavers to workers: demographic implications of an economic transformation in Twente (The Netherlands) in the nineteenth century", *Continuity and Change*, vol. 8, núm. 2, pp. 321-355.
- Hodgson, Geoffrey M. (2008) "How Veblen Generalized Darwinism", *Journal of Economics Issues*, vol. 42, núm. 2, pp. 399-405.
- Honeyman, Katrina y Jordan Goodman (1991) "Women's Work, Gender Conflict, and Labour Markets in Europe, 1500-1900", *The Economic History Review*, vol. 44, núm. 4, pp. 608-628.
- Houston, Rab y K. D. M. Snell (1984) "Proto-Industrialization? Cottage Industry, Social Change, and Industrial Revolution", *The Historical Journal*, vol. 27, núm. 2, pp. 473-462.
- Jeannin, Pierre (1980) "La protoindustrialisation développement ou impasse?", *Annales Économie Société Civilisation*, vol. 35, núm. 1, pp. 52-65.

- Kertzer, David (1991) "Household History and Sociological Theory", *Annual Review of Sociology*, vol. 17, pp. 155-179.
- Kitching, Gavin (1983) "Proto-industrialization and demographic change: a thesis and some possible African implications", *The Journal of African History*, vol. 24, núm. 2, pp. 221-240.
- Kriedte Peter, Hans Medick y Jürgen Schlumbohm (1993) "Proto-industrialization revisited: demography, social structure, and modern domestic industry", *Continuity and Change*, vol. 8, núm. 2, pp. 217-252.
- (1996) "Proto-industrialisation: Bilan et perspectives. Démographie, structure sociale et industrie à domicile moderne", en Leboutte, René (ed.) *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives* (pp. 29-71), Ginebra.
- (1986) *Industrialización antes de la industrialización*. Barcelona, Crítica.
- Leboutte, René (1996) "Adaptation, reconversion, mutations. Le rôle de la proto-industrialisation dans la genèse du bassin industriel liégeois", en Leboutte, René (ed.) *Proto-industrialization. Recherches récentes et nouvelles perspectives* (pp. 263-290), Ginebra.
- (1996b) "La proto-industrialisation. Recherches récentes-nouvelles perspectives", en Leboutte, René (ed.) *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives* (pp. 1-8), Ginebra.
- Levine, David (1996) "Asymmetrical, non-linear population dynamics", en Leboutte, René (ed.) *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives* (pp. 93-105), Ginebra.
- Libby Douglass, Cole (1991) "Proto-industrialisation in a Slave Society: The case of Minas Gerais", *Journal of Latin American Studies*, vol. 23, núm. 1, pp. 1-35.
- Low Bobbi, S., Alice L. Clarke y Kenneth A. Lockridge (1992) "Toward an ecological demography", *Population and Development Review*, vol. 18, núm. 1, pp. 1-35.
- Mendels, Franklin F. (1976) "Social mobility and phase of industrialization", *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 17, núm. 2, pp. 193-216.
- (1984) "Niveau des salaires et âge au mariage en Flandre, XVIIe-XVIIIe siècles", en *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, vol. 39, núm. 6, pp. 939-956.
- (1972) "Proto-industrialization: The First phase of Industrialization process", *The Journal of Economic History*, vol. 32, núm. 1, pp. 241-261.
- Mokyr, Joel y Cormac O'Grada (1984) "New Development in Irish population history, 1700-1850", *The Economic History Review*, vol. 27, núm. 4, pp. 473-488.
- Ogilvie Sheilagh, C. (1993) "Proto-industrialization in Europe", *Continuity and Change*, vol. 8, núm. 2, pp. 159-179.
- Pérez Brignoli, Héctor (2003) "La población", en Miño Grijalva, Manuel (coord.) *Historia General de América Latina: la construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870* (pp. 273-294), vol. VI, París, UNESCO-Trotta.
- (1996) "A general model of proto-industrial growth", en Leboutte, René (ed.) *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives* (pp. 73-92), Ginebra.

- Pfister, Ulrich (1989) "Work Roles and Family Structure in Proto-Industrial Zurich", *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 20, núm. 1, pp. 83-105.
- Poos, L. R. (1989) "The historical demography of Renaissance Europe: Recent Research and current issues", *Renaissance Quarterly*, vol. 42, núm. 4, pp. 794-811.
- Riojas, Carlos (2003) *Las intransitables vías del desarrollo: el proceso de industrialización en Jalisco durante el siglo XIX*. México: Universidad de Guadalajara.
- (2006a) "Consideraciones metodológicas para el estudio del proceso de industrialización en el occidente de México durante el siglo XIX", en Liehr, Reinhard (ed.), *Empresas y modernización en México desde las reformas borbónicas hasta el Porfiriato* (pp. 130-160), Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- (2006) "Early-19th century household in Guadalajara (Mexico): A proto-industrial approach", en *Proceedings of the XIV International Economy History Congress at Helsinki, Finland*, del 21 al 25 de agosto. Disponible en: http://www.helsinki.fi/iehc2006/sessions41_80.html.
- Rudolph, Richard L. (1980) "Family Structure and Proto-industrialization in Russia", *The Journal of Economic History*, núm. 1, pp. 111-118.
- Saito, Osamu (1996) "Gender, workload and agricultural progress: Japan's historical experience in perspective", en Leboutte, René (éd.) *Proto-industrialization. Recherches récentes et nouvelles perspectives* (pp. 129-151), Ginebra.
- (1996a) "Historical Demography: Achievements and Prospects", *Population Studies*, vol. 50, núm. 3, pp. 573-553.
- Schllekens, Jona (1997) "Nuptiality during the First Industrial Revolution in England: Explanations", *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 27, núm. 4, pp. 637-654.
- Vandenbroeke, Chris (1996) "Le problème de la durée de travail aux Temps Modernes", en Leboutte, René (ed.) *Proto-industrialization. Recherches récentes et nouvelles perspectives* (pp. 237-242), Ginebra.
- Washbrook, D. A. (1988) "Progress and Problems: South Asian Economic and Social History c. 1720-1860", *Modern Asian Studies*, vol. 22, núm. 1, pp. 57-96.